

# El Pueblo

Bibliotecas Municipales  
d'ELX  
AZOR  
MONOVAR

NUMERO SUELTO: 10 céntimos

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN—TALLERES

MA YOR, 123

Redactor en jefe: JOAQUIN AMO ABAD

AÑO II — NUM. 32

SEMANARIO INDEPENDIENTE

MONOVAR 8 JUNIO 1902

## Teatro

### Función á beneficio de la sociedad «La Cooperativa»

Se celebró el domingo último. El teatro lleno hasta el techo. En palcos y butacas la élite de la sociedad monovara. Se habían «dado cita» todas las hermosas y bonitas muchachas de esta tierra del relajo *travesado*. No puedo decir que la sala estaba hecha un ascua de oro, porque el lector supondrá lógicamente que nos hubiéramos «schicharrado». Mejor diríamos una *corbelle*. Calor, sin embargo, si lo hacía.

Por las butacas corría un olorillo á colectin putrefacto que yo entiendo. Somos de la raza latina.

Amo (D. Juan) levantó la batuta é impuso silencio con una agradable simfonía.

Denos un aplauso á D. Juan Amo. Concluido el preludeo musical, arriba la cortina.

Aparecieron en escena en el desempeño de «El Novio de D.<sup>a</sup> Inés» la señora Marhuenda (S), señoritas Pérez y Marhuenda (R) y los señores Gimeno y J. Verdú.

Todos se distinguieron extraordinariamente. J. Verdú muy naturalismo y gracioso tartanudo:—*Co... co... co... cómico*; y desde el galinero:—*co... co... coo*. Una correspondencia de cloqueos admirable.

Luego el Sr. Gimeno, ¿que hace? Va y me sale con un gaban y garrote estupendo. Es terrible el guardarropa del Sr. Gimeno.

J. Verdú, señoritingo, ama á la señorita Pérez, señorita muy guapa, y se queda en su casa (¡Un atrevimiento!). La Srta. Pérez tiene una madre muy hacendosa. Sra. Marhuenda, que está devanando orillos. Una monísima criada, señorita Marhuenda (R), avisa que el cabeza de familia, Sr. Gimeno, ha llamado y entra. Pero, el cabeza de familia anda mal de la cabeza puesto que se ha empeñado en representar el drama D. Juan Tenorio, y, entonces el novio de su hija se convierte en *co... co... coo mico*.

Efectivamente. Aparecen lindos en unas sábanas, y Gimeno con los calzones colorados como dos langostinos, y... el público principia á reir estrepitosamente.

Segunda sección: *El tío Perico*.

En esta pieza valenciana nos reimos todos muchísimo, estuvo perfectamente ejecutada por la señora Marhuenda, señorita Pérez y los señores Verdú (E) Gimeno, Berenguer (A) Verdú (J) y Pastor (L).

Se celebró la fina labor de las señoras Marhuenda y Pérez, dos guapas labradoras; se celebró la naturalidad

hortelana de Verdú (E); se celebró, igualmente, á Pastor (L).

Gimeno nos contó muchos chascarrillos con gracia; Verdú (J) estuvo hecho un sabio de pueblo con tamaño tripa, Antonio Berenguer nos demostró en su papel de boticario que se puede regenerar la clase con el uso de unos levitines que no llegan al coxis.

Por tercera vez se levantó el telón para declamar el Sr. Gimeno, el monólogo en prosa *¿Yo, soldado!* original de D. Joaquín Amo.

Como constituye un estreno haremos algunas observaciones sin la pretensión de esgrimir el escarpelo de la crítica.

*¿Yo, soldado!* es la historia eterna y negra de un mozo á quien el servicio militar llama. Como no tiene dinero pero evade la inexorable ley, se rebela. Se encuentra en la perplejidad de abandonar á sus deudos ó acudir al llamamiento de un deber que pone en duda. De su pecho se levantan quejas contra una sociedad que cree mal organizada. Discurre con una lógica aplastante: «Tal vez para empuñar un arma y matar á mis amigos, á mis hermanos... Él, sin embargo, es bueno. Con su trabajo sostiene á sus padres, es el báculo de su vejez». De su corazón noble nacen efusivas demostraciones de afecto para su querida viejecita, su madre. Piensa en su querida novia, la mujer á quien ama intensamente y la dice con ternura:

«Y tú, niña adorada, ídolo de mis amores, futuro consuelo de mi hogar, alma candorosa y pura, que en un melancólico retraimiento vas á sacrificar los mejores años de tu juventud en aras de una soñada felicidad perpétua, ¿prestarás tu conformidad sin que tu alma quede lacerada por el dolor, dolor que de rechazo provoca lágrimas de mi desesperación?»

El monólogo está escrito en una prosa viril, enérgica, y con mucha fluidez. Se ve desde luego, que el Sr. Amo ha ocupado más de una vez la tribuna del club. Se dijo al terminar la representación que era algo atrevido. A nuestro juicio, en el escenario cuben todos los atrevimientos posibles. Si no temiera hacer pesada esta revista, citaría algunas obras en que se discuten cosas muy respetabilísimas según el criterio actual. Sin ir mas lejos citaré la *Elusiva* de Galdós en donde hay una frase radicalísima: «Hay que quemar los conventos».

El Sr. Gimeno en la interpretación algo *faub*. Reparemos en que el Sr. Gimeno es, ante todo, un actor cómico y no encaja en los personajes dramáticos. El público pidió que saliese el autor y así lo hizo á recibir sus aplausos.

Última parte de la función: la graciosísima zarzuela *La Marcha de Cadix*. Ofrecía novedad este número del

programa porque en compañías de aficionados es difícil vencer las dificultades musicales y ademas, aqui no se recuerda un coro de muchachas tan lindísimas como las que tomaron parte.

La interpretación podemos decir que fué perfecta salvando la relatividad de D. Hermégonos.

Lástima fué que la señorita Pérez no pudiese lucir toda su gracia, por encontrarse indispuesta, en el día de los patos, que bailó muy bien en compañía del Sr. Verdú (Juan), que estuvo hecho un héroe toda la noche.

La Sra. Marhuenda hizo una *Doña Ello* de primera calidad.

*Atilano*, Sr. Gimeno, en la escena del clarinete apócrifo nos descalzó de risa á los espectadores.

Al Sr. Verdú (*El Paredón*) también le doy palmaditas en el hombro por su excelente manera de representar sin apagar los tipos.

Un alcalá bailarín muy propio, pero que muy propio, hizo el Sr. Coloma.

El Sr. Berenguer, en su papel de *Serviente* estuvo admirablemente bien. Dispénsame el lector que le diga que yo estoy consternado. Sacó el amigo Berenguer unos pantalones á cuadros atroces. Yo creí que nos moríamos de risa. Parecían dos tableros de ajedrez. La mosquetería (público de la caza). Seamos clásicos) armó un bullicio estrepitoso.

Los señores Albert, Pastor (L), Pastor (J), y Berenguer (C) desempeñaron cuatro munguistas tronados divinamente caracterizados, muy requetebien.

El público pidió la repetición de este número y tuvimos la agradable sorpresa de ver salir á las ocho niñas del coro que cantaron con mucha afinación.

En este número como en todos, estas bellas niñas, vestidas maravillosamente de labradoras, se portaron como aguacerdasuetrices. Se llaman tan preciosas criaturas: Pepita Verdú, Remedios Marhuenda, Lucía Berenguer, Conchita Mira, Lolita Payá, Purita Verdú y Luisita y Remedios Vidal.

La habanera y el pasodoble de las cartas, como dirigido por el Sr. Verdú (J) con la desenvoltura de un veterano pator, se repitió, como todos los coros. Á las niñas se regalaron, *boquitas*. El cielo se les pudo haber regalado.

De modo que, en síntesis y sin riesgo de engañarse, la función ha resultado una agradable velada.

El Sr. Amo (D. Juan) ha contribuido en mucho al brillo de la zarzuela.

Con una paciencia verdaderamente jehián y siempre dale que lo darás al piano, logró que cada cual aprendiese su parte musical, la mayoría sin conocer el papel pautado.

Desde la butaca de director de orquesta luchó como un bravo para ven-

cer esas pequeñas dificultades que á veces hacen fracasar las obras.

Antes de terminar hemos de prodigar un aplauso á personajes que no aparecieron en escena pero que son como las pequeñas ruedas de una maquinaria sin los cuales todo el aparato de engranajes es inútil. Tales son D. Emiliano Martínez, traspunte, que se pasó la noche dando zancadas por el escenario avivando á los actores; y D. Joaquín Amo, apuntador, metido desde las nueve á las dos horas de la mañana en un agujero de hojalata.

El Sr. Amo es el que ha ensayado los libretos de las tres piezas con actividad y vista, y el que ha ejercido de jefe de tan lucida tropa.

«La cooperativa» está en el deber de consignarle un voto de gracias.

*Un músico*.—Yo con los platillos hago *chín, chín, chín*.

Yo.—Yo, satisfecho, con el bombo hago *pon, pon, pon*.

AMANCIO

—4—

## Vida Miserable

(NOVELA DE COSTUMBRES LOCALES)

(Continuación)

El espiritista Treve vivía en el número 12 de la calle de la Victoria, fachada por fachada de la casa de Julia.

Treve Rodrigo se hacía llamar propiamente el *Gran Vidente*, estaba iniciado en las ciencias ocultas y desde el rudimentario arte de la quiromancia había llegado á un espiritismo que él creía la esencia aquilatada de las cosas.

A presencia de un neófito, le miraba fijamente, sosteniendo una mirada escrutadora y decía:—¿Usted no conoce mi nueva psicología? pronunciando la *psicología* con tal fuerza que el neófito se creía en el caso inevitable de conceder una importancia á aquella ciencia.

—¿Y en la transfiguración de las almas?

—¡Bah! Eso es la metempsirosis.

—Joven, no sea usted inoportuno, las almas humanas pisan á los animales mas inteligentes—el elefante, el mono etc.—siguen en gradación zoológica hasta los animales—plantas y de estas, á los tipos minerales para difundirse, en ultimo término, en la Gran Nada.

—en el Cosmos Invisible.

—¿Que atrocidad!

—Ja, ja, pobres gentes sumidas en las tinieblas de la ignorancia.

Los martes por la noche daba sesiones populares de espiritismo. Son re-



siones—decía él—para que esta gente abra los ojos; comprendo que me rebajo un poco, que mi misión no es hacer girar un velador, verificar la ascensión de una silla u otro mueble y sonar una campanilla *ella sola*; pero, ¡que quiere usted!, esta gentuza tiene metido en las entrañas el Dios católico y es necesario abrirle los ojos.

En una habitación del piso bajo celebraba los «ritos». Las paredes estaban colgadas de paños negros, en el testero, encima de una alta tarima con dos escalerillas á entrambos lados, había una mesa con tapete y faldas de tela roja. Bajo un pequeño dosel, un cuadro de la República; una opulenta matrona de anchá túnica y abundosa cabellera con un gorriño colorado en forma de pimiento riojano,—los pechos y pierna izquierda al descubierto, de incitantes morbideces,—que empuña la enseña patria. A sus pies, un león de crespas melenas la defiende, acaso de los ataques deshonestos de los monárquicos. Se veía también á la luz mezoquina de la fúnebre estancia un gran mareo con una vista á pájaro de París. Se descubre la relación que haya entre la nigromancia y la topografía. Quizás lo explique un refinamiento artístico de Treve Rodrigo.

Los vecinos de la calle de la Victoria pugnaban por entrar en la casa. Daban empujones y codazos. En el barrio de la Golecha se conocía la chifladura del Gran Vidente y hacia gracia.

Cuando llegó la tertulia de vuelta de la Alameda Treve, se disponía á ejecutar su experimentos. Se acomodaron como pudieron. Felipe vió entre la concurrencia á la bruja Virtudes á quien aborrecía con toda su alma. Felipe que era un hombre culto no gustaba de estas farsas. Así es, que cuando vió que Treve proyectaba en las paredes unas sombras blanquecinas «almas errantes en busca del tipo-molde» y que puesto en éxtasis decía *Vade retro* para ahuyentar los espíritus malignos, no pudo más y se salió. Conceptuaba á Rodrigo como un vil prestidigitador. Sabía que con unas cuantas reglas de Física elemental se embaucan á mucha gente. Además, no ignoraba que Treve había iniciado á algunas guapas golecheras en secretos en que los espíritus nada tienen que ver. Y que aun en los supremos éxtasis no había poder humano que le arrancara un cigarro.

IV

Veinticinco años contaba Felipe Vidal. Muchos más había vivido.

—He gastado todas las emociones de la vida, solía decir. No se mide la existencia desde tal á cual fecha del calendario; se vive por el número de sensaciones. El tiempo es una cosa absurda. Y, mi alma que debiera estar abierta á la luz de las alegrías, en la amplitud de un horizonte rosa lo, se halla claudicante en esta vida estúpida de pueblo.

Era Felipe un hombre cultísimo. Las copiosas lecturas habían dejado en su espíritu un sedimento amargo; en sus labios una sonrisa benévola como la

del filósofo que todo lo comprende y todo lo perdona.

En las frecuentes conversaciones del café, con sus amigos, todo se discutía, todo se analizaba con la frialdad de un siglo que ha matado la fé consoladora de las religiones y no cree en nada. El se reía del liberalismo moderno, última farsa inventada para engañar á los pueblos. Sus amigos protestaban.

—La Revolución francesa es la cosa más ridícula del siglo.

—Amigo Felipe se singulariza usted.

—La única revolución verdadera será aquella que haga á todos los hombres buenos, y esto lo dudo.

—El socialismo tal vez.

—Me repugna el socialismo. Me repugna un Estado que lo reglamente todo, sujeto todo á la disciplina como si fuese un cuartel.

El socialismo podrá hacer que los hombres sean cerdos bien nutridos, ¿pero y la inteligencia?

—Se refugiará en el Arte.

—El Arte para mí es eminentemente subjetivo. Hay seres para quienes existe; para otros no.

—Sin embargo, una educación estética hará que todos...

—No sé.

—Y la ciencia.

—La ciencia es desconsoladora. Raspa el velo poético de lo desconocido con sus investigaciones. Si llegara el hombre á explicárselo todo sería horrible.

—Entonces...

—Qué se yo. Átomos infinitesimales que rodamos por el mundo en esta tierra miserable.

Felipe dió algunas vueltas por el pueblo. Se encontró en el campo.

Por encima de las lejanas montañas aparecía una luna nueva, grande y redonda, de manchas rojizas. El aire tibio, caliginoso, estaba impregnado de aromas á paja seca. El chirriante canto de los grillos rompía el silencio de la noche. Á la luz de la luna, los altibajos del terreno proyectaban sombras, Cerros pelados y montes de dentellado lomo recortaban el cielo opaco y ceniciento.

Sintió Felipe su amor por Julia.

Encaminó sus pasos hacia el pueblo. En las puertas, parejas de novios chichisveaban muy juntos. (El amor es enemigo de las distancias.)

Felipe tomó resueltamente el partido de hablar con su novia. A Su casa se dirigió. Virtudes estaría absorta con las mixtificaciones de Treve.

El carpintero Tomás, ausente.

Penetró en la casa de Julia. El corazón le latía con esa violencia que los novelistas suponen en sus héroes cuando dan un paso importante.

AMANCIO

GACETILLAS

La mayor producción de sal corresponde, según parece, á los Estados Uni-

dos, que obtienen 2.634.000 toneladas. Rusia recoge 1.951.000; Inglaterra, 1.934; Alemania, 1.500.000; las posesiones inglesas de Asia, 1.072.000; Francia, 1.000.000; España, 450.000; Italia, 367.000, y Austria, 325.000. La producción general del mundo se estima en 13 ó 14 millones de toneladas.

Con objeto de ventilar asuntos particulares en la anterior semana estuvieron unos días en esta la respetable señora D.<sup>a</sup> María Portolés, viuda de D. Joaquín Amo y su bella y elegante hija Virtudes, que regresaron á Murcia el martes en el correo.

Nos conviene hacer público que el conseguir incluir la carretera de Novelda á Elda por Monóvar en el plan de obras formado el día 8 del pasado mes, no ha sido debido á influencia de nuestros flamantes Diputados, á los cuales, (vergüenza nos da decirlo,) ninguna de las tres mencionadas poblaciones les debe estar por nada agradecidas. ¡Bonita representación!

Monóvar, como era natural, recibió la grata nueva con júbilo, reflejándose en todas partes el contento, por haber conseguido la realización de tan importantísima necesidad.

Hemos tenido el gusto de saludar al joven D. José Galbis, aprovechado alumno del Seminario que ha obtenido la nota de sobresaliente en las dos asignaturas que cursaba.

Felicitemos á sus afortunados papás.

Ha sido nombrado Maestro de una de las escuelas elementales de esta Ciudad D. Macario Zurriaga Vidal.

La Cooperativa por nuestro conducto agradece á las familias de las niñas que han tomado parte en la función á su beneficio, el interés y entusiasmo demostrados, procurando aumentar, si es que esto era posible el que ya sentían las angelicales criaturas.

Se trataba de hacer entrar en el redil de la moralidad á una oveja descarriada que escandalizaba á la sociedad. (Así nos lo dicen.)

Pues ni por esas. Actuando de investigadores de contribuciones, se lo han arreglado de modo y manera que para dar entrada á la oveja tro-

pezan ahora con un sin fin de obstáculos.

¡Vaya una postura gallarda la en que se han colocado los que se escandalizan de que tales inmoralidades subsistan!

A los 13 años de edad ha fallecido la hermosa niña Antonia, hija de nuestro buen amigo D. Rafael Pérez Amat.

Damos á tan distinguida familia nuestro pésame por la irreparable pérdida que acaban de sufrir.

Segun tenemos entendido, ya han comenzado los ensayos en la nueva Compañía de aficionados.

En esta figura lo más escogido de la aristocracia monovera.

Encuétrase casi completamente restablecida de la grave enfermedad padecida, la simpática y hermosa joven María, hija de nuestro muy querido amigo D. Ildefonso Prats.

Al hacer unas excavaciones en el castillo se encontró días atrás el esqueleto de una mujer.

El martes por la noche y en la elegante morada de D.<sup>a</sup> Isidora Verdú de Pérez Amat, se sirvió el refresco con que los individuos de la Junta de *La Cooperativa*, organizadores de la función, han obsequiado á la Compañía de aficionados por el brillante resultado obtenido.

A las niñas se las obsequió también con bonitos regalos.

Durante la velada reinó la mayor alegría y entusiasmo.

No se presentó postor á la subasta de arriendo del arbitrio de consumos de esta ciudad anunciada para el jueves pasado.

**El Pueblo**

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precio de suscripción—Pago adelantado  
Monóvar, un trimestre. . . 100 Pts.  
Fuera . . . 150

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

MONOVAR: Imp. de Joaquín Amo.